

tener éxito!". Magia y marxismo están lejos de contraer matrimonio pero muy cerca de vivir en amasiato. La buena conciencia de los capitalistas ha explotado la magia de los pueblos, guardando las distancias y las formas, para mantenerlos en el estado de gracia que produce la ignorancia. Pero como todas las medallas tiene otra cara.

La novela de Allende entrelaza de manera extraordinaria el nivel de la literatura con el nivel propio de la vida cotidiana. La realidad es tan rica que puede provocar, dentro de los estrechos marcos de la objetividad, los juegos fantásticos más brillantes. Esteban Trueba es capaz de las hazañas más inverosímiles, como la de salir de pobre, construir una casa destinada a durar mil años, crear una fortuna y un cacicazgo legendarios, llegar a ser representantes parlamentarios y defensor de los buenos de una sociedad en descomposición que sólo encuentra su razón de ser en las pobres ideas dominantes. Pero, también es capaz de un amor desmedido y único por una mujer, de la más grande de las ternuras cuando su nieta está de por medio, de llorar por su patria cuando el terror lo destruye todo y, lo más auténtico, de enfrentarse a la más cruda de las realidades: la soledad.

La lucha como vocación

Isabel Allende (Chile, 1942) trabaja como periodista desde los diecisiete años. Con esta novela se inicia como escritora; recientemente apareció su segunda novela *De amor y de sombra* también bajo el sello de Plaza & Janés.

La casa de los espíritus es una hermosa novela que nos permite sentarnos en una banca del parque a reflexionar si vale la pena prevenir el futuro a costa de amargarse el presente. La lucha como vocación y el fracaso como destino. Si la literatura nos acompaña por lo menos tendremos calor.

La realidad es más complicada de lo que parece. Las contradicciones no se acaban con ningún entusiasmo, ni siquiera con el de los militantes. Crecen y se desarrollan como enemigos agazapados y sonrientes en el interior de cada hombre que además de vivir pretende ser íntegro. La condenación histórica llega con el tiempo eso no se olvida. Pero, ¿en el ahora qué hacemos? Esperar a que los espíritus solitarios se desboquen. Sin duda encontrarán amigos en el parteaguas de la historia. ◇

Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, Plaza & Janés, Barcelona, 1982. 380. p.

Cine

DESEARÁS LA MUJER DE TU VECINO

Reconstrucción moderna del viejo y estudiado tema del amor no correspondido, actualización de la antiquísima dicotomía entre el deseo y el amor, entre el sueño por conquistar a la mujer ideal (la que cada época y cada sociedad ha instaurado como norma de belleza) y la vigilia que invierte el sueño, *La mujer de al lado* (1981) parece la crónica de la relación amorosa siempre en decadencia y explosiva que occidente implantó desde el romanticismo hasta nuestros días. Si ya habíamos visto a Gérard Depardieu como un impostor, el héroe que su aldea maquina, en *El regreso de Martín Guerra*, y dar muestras de su versatilidad para representar su papel, en la película de Truffaut es el marido modelo, responsable, ingeniero de profesión, cuya vida es tanto más desdichada cuanto más feliz aparenta ser ante los ojos de una pequeña ciudad del este de Francia: Grenoble.

Contada mediante un típico flash-back en primera persona por uno de los testigos de la historia, *La mujer de al lado* ha sido considerada el testamento de François Truffaut. Después de *La piel suave*, *Jules et Jim*, *Los 400 golpes* y otras tantas cintas que lo inmortalizaron, Truffaut optó por este melodrama moderno en el que triunfa el desamor y la muerte, porque la pasión y el deseo pueden más que el matrimonio. La idea que subyace en *La mujer de al lado* es que el hombre, en la vida sexual y en el amor, siempre posee un doble con el que lucha incesantemente. Para cumplir esta misión, fueron escogidos Bernard (Depardieu) y Mathilde Bauchard (Fanny Ardant): cada uno se ha casado con el cónyuge que la vida (el desengaño, la realidad sin afeites) le impuso, no con el sueño adolescente que la imaginación (la locura) insinuaba. Presos en este desdoblamiento natural, Bernard y Mathilde no logran romper sus cadenas vitales (el pasado, el amor truco-lento y desastroso que había sido su relación) sino al contrario: pisan con mayor fir-

meza las arenas movedizas del abismo. De ahí el desenlace trágico: la única posibilidad de conciliar el amor en la muerte. Estos héroes, hijos de la novela francesa del XIX, deben morir porque el apetito sexual, el deseo constante del prójimo (del vecino), son categorías irreconciliables con la vida.

La mujer de al lado es antes que nada un *love story* con final trágico, y en esto radica tal vez su mayor virtud. Truffaut quie-



re que sus criaturas sufran su pasión desenfrenada, que sean exorcizados. Bernard y Mathilde, símbolos del adulterio no buscado, es la típica pareja que no puede vivir unida, pero tampoco separada. ¿Solución? El final, una secuencia bellísima, donde se tienden la mano un asesinato y un suicidio simultáneos, muestra a los adúlteros, instantes después de copular, tirados uno sobre el otro. La escena teñida de sadismo y ternura es la síntesis de una aventura amorosa sin ventanas. A estos amantes no les fue concedida ni una porción de paraíso: separados resultan infelices, juntos no pueden estar. Un balazo pone fin a Bernard y la lucha librada con su esposa, su amante y el marido de ésta, y consigo mismo; Mathilde dispara por segunda vez, ahora contra sí misma para borrar su delirio, su amor por Bernard.

Por quién sabe qué designios, qué programadores y distribuidores de películas, *La mujer de al lado* llegó a este hambriado público cinéfilo mexicano, con cuatro años de retraso. Un film sin ninguna escena censurable (aunque contamos contigo, Censura, ama de nuestro gusto cinematográfico), aparece en 1985 como novedad. Con todo, en estos desolados tiempos de devastación económica, es recomendable la perseverancia y la bienvenida a esa película de Truffaut. ◇

La mujer de al lado (*La femme d'à côté*), película francesa dirigida por François Truffaut (1981) con Gérard Depardieu y Fanny Ardant.